

es el que acercarse miro;  
 aquí si una vez con él  
 me introduzco, persuadido  
 al nuevo engaño que trazo,  
 que vuelva Madrid consigo  
 á ser mísero despojo  
 de los orgullos Moriscos.  
 Ea, asechanzas, esta es  
 la primer piedra que fixo  
 para engañoso cimiento  
 de mi traidor edificio.  
 Retiraréme hasta que  
 salir importe. *Retírase.*

*Sale Hiscen-Tarif vestido de Christiano.*

*Hiscen.* Pues fio  
 á la soledad del campo  
 mis penas, y ya conmigo  
 á solas puedo en mi historia  
 ojear á mi arbitrio el libro;  
 qué es esto, Amor? no te basta  
 hacer, que habiendo nacido  
 nieto de Almanzor, que el Cetro  
 rigió de Toledo invicto,  
 pierda la esperanza de él  
 desde que sus obeliscos  
 postró Alfonso, cuyo brazo  
 (que ya es polvo) fué cuchillo;  
 sino que quando amparado  
 de Abenyucef he venido,  
 ocultando en este trage  
 el aspid de mis designios,  
 á averiguar sus defensas,  
 y á registrar sus Castillos,  
 halle en Madrid la belleza,  
 que en una muger previno  
 mucho rayo á tanto incendio,  
 mucho harpon á tanto tiro?  
 No basta, en fin, que no pueda,  
 pues otra vez no la he visto,  
 saber quien es, para que  
 en dos extremos distintos,  
 ó la logre la violencia,  
 ó la persuada el cariño?  
 Mas pues el primer empeño  
 corre á cuenta de mi brio,  
 pasemos á discurrir  
 quién del hermoso prodigio,  
 que amo, pierdo, sigo y no hallo,

me dará luz? *Dem.* El Abismo.  
*Hiscen.* Juzgara que en interior  
 voz, que escucho y no averiguo,  
 respondió el ayre: sin duda  
 fué acaso, puesto que dixo:—  
*Dem.* *Hiscen-Tarif.*

*Hiscen.* Quién me nombra?  
 mas (ay de mí!) que el descuido  
 de responder por mi nombre  
 me ha muerto.

*Dem.* Si has presumido, *Sale.*  
 Moro, que esto es pretender  
 con mi engaño tu peligro,  
 mal has juzgado; y así,  
 no temas, que soy tu amigo.

*Hiscen.* Yo temer? dime quien eres,  
 Labrador, ya que es preciso  
 enmendar con el arrojito  
 lo que erré con el capricho.

*Dem.* Quizá soy, valiente *Hiscen,*  
 quien con el mismo motivo  
 que tú entré en Madrid; y para  
 que arguyas de estos principios  
 quanto mi amistad te importa,  
 sabe que sé lo escondido  
 de tu pecho; pues sé, que  
 una hermosura que has visto,  
 sin saber quien es, te trae  
 tan triste tan pensativo,  
 que apenas puedes:—

*Hiscen.* Espera,  
 que mal, habiéndote oido,  
 puedo la verdad negarte:  
 cómo es tu nombre? *Dem.* Lucindo:  
 mas de luz muerta, que hoy solo  
 es pauesa en el Abismo.

*Hiscen.* Podrás aliviar mi pena?

*Dem.* Solo pende de mi arbitrio  
 el que la victoria logres.

*Hiscen.* Pues para que no remiso  
 de tu amistad me rezele,  
 dame un seguro testigo,  
 que la afiance. *Dem.* Será  
 bastante el que en este sitio  
 te muestre á la que idolatras,  
 siendo Máxico adivino  
 de tu pasión? *Hiscen.* Si eso logro,  
 desde luego me confío